

Santiago, 2 Oct '73

Rector Universidad Católica
Sr Fernando Castillo V.
Presente

Querido Rector:

Me resulta muy difícil - en estos momentos - poder expresarle todo lo que siento, pero, al mismo tiempo, siento necesidad de comunicarle algunas cosas, y voy a hacerlo como me resulte.

Ayer, quise escribirle, pero estuve todo el día con gente, y no tuve calma. Y resulta que algunas cosas que le hubiera escrito, me las dijo Ud. en esa última sesión, tal vez, del Consejo Superior. En su reafirmación de la esperanza, iba implícito un sentido de la vida y de la muerte, que comparto plenamente. Un ver estos acontecimientos tan dolorosos, de un modo no estático y por lo mismo, no permanentes, sino como un momento de la gran historia, de la Universidad, del país y de todos nosotros. Momentos nuevos de muerte y de vida, aunque nos sea difícil comprenderlos así, ahora.

Quisiera expresarle que vamos a seguir necesitando, ahora más que nunca. Ud. es el rector de muchos de nosotros, y, además el Rector de toda la comunidad. En Ud. sigue puesta nuestra esperanza y nuestra fe en que el estilo suyo, reflejado en el modo de ser de la Universidad, tiene un poder germinador que no se va a terminar por un Decreto o Bando.

Ojalá podamos responder a ello y a Ud.
Se pido que si lo necesitamos, continúe
viéndonos. De un modo u otro... Sé que es mucha
la carga que lleva esta petición, pero hombres
como Ud. y su equipo, van a tener una tarea
muy pesada de ahora en adelante, con todos
los que nos quedaremos tratando de mantener
vivo todo aquello que Uds. son y nos dieron, y que
será nuestro compromiso con la Universidad.

Don Fernando, a estas alturas ya me siento
incómodo. Las palabras parece que no alcanzan
a comunicar lo hondo, se escapan, traicionan...

Por último, quiero darle las gracias por
haber tenido la oportunidad de trabajar aquí,
con Ud. como Rector. Gracias porque es Ud. como
es, lo que me permitió conocerlo, y que me avanza-
rá, desde dentro, para siempre a Ud.

A Dios ya le he dado muchas veces las gracias
porque después de la inmensa angustia por su diag-
nóstico del corazón, el resultado fue maravilloso.

Reciba un inmenso y cálido abrazo, no
una despedida, de

Pia